

RESEÑAS

CASTAÑEDA, Paulino y HERNANDEZ, Pilar. *La Inquisición de Lima (1570-1635)* tomo I, editorial Deimos, Madrid, 1989, 528 pp.

El itinerario historiográfico del Tribunal del Santo Oficio limeño se caracterizaba hasta hace poco por la desigual diversidad de estudios que ofrecía. Es decir, desde las precursoras y monumentales obras de Ricardo Palma y Toribio Medina, salpicadas de glosas y erudición pero desprovistas de citas y aparato crítico; pasando por las rigurosas investigaciones de Huerga, Lohmann y Escandell Bonet sobre distintos aspectos de la Inquisición de Lima, hasta llegar a los más recientes trabajos de Guibovich, Quiroz y Mannarelli. Sin embargo, faltaba un estudio panorámico y unitario que abordara con seriedad las diferentes facetas del inefable Tribunal, tanto desde la perspectiva institucional y económica como las interioridades sociológicas, procesales y culturales. En ese sentido, el primer volumen de la obra que comentamos viene a llenar el vacío señalado*.

Las fuentes de los autores son irreprochables, ya que sus indagaciones documentales les han llevado a recorrer los archivos de Madrid, Sevilla y Simancas, así como las colecciones de la Real Academia de la Historia, el

* Castañeda y Hernández vienen estudiando desde hace varios años el Tribunal del Santo Oficio de Lima, como lo demuestran sus anteriores trabajos sobre el tema como "La Visita de Ruiz de Prado al Tribunal del Santo Oficio de Lima" en *Anuario de Estudios Americanos* t. XLI (Sevilla, 1984); "Los delitos de bigamia en la Inquisición de Lima" en *Misionaria Hispánica* t. XLII (Madrid, 1985) y "Los delitos de bigamia en la Inquisición de Lima: problemas de jurisdicción" en *Communio* t. XVII (Madrid, 1985).

Palacio Real y la Biblioteca Nacional de Madrid. Habría sido extraordinario que Castañeda y Hernández hubieran trabajado sobre los legajos que todavía subsisten en el Archivo Histórico de Santiago de Chile y en la Biblioteca Nacional de Lima, pero la abundante correspondencia entre los inquisidores limeños y metropolitanos los ha exonerado por ahora de cumplir con esa inexorable asignatura.

La estructura sinóptica de la obra facilita la comprensión del entramado económico-burocrático del Tribunal, analizado en la primera parte del libro. Así, ante el lector desfilan los ministros y funcionarios sin obviar sus privilegios, influencias, problemas de jurisdicción y conflictos de competencia. Al mismo tiempo, también dentro de esta primera parte se describen las enrevesadas operaciones de la hacienda inquisitorial, señalando las limitaciones y contradicciones de las fuentes y poniendo especial énfasis en la financiación del Tribunal y el análisis de las cuentas de 1569 hasta 1633. La investigación simultánea de documentos procedentes de diversas instancias (inquisidores, fiscales, alguaciles, virreyes, oidores, obispos, oficiales reales, etc.), proporciona al lector una visión inédita de los fueros de la Inquisición y sus tensiones con la jurisdicción ordinaria.

La segunda parte de la obra —sin duda la más valiosa— está dedicada al estudio de los procesos de fe, tales como las proposiciones y blasfemias, alumbrados y visionarios, delitos de bigamia, supersticiones (hechiceros, astrólogos, adivinos y quirománticos), Judíos y Luteranos, libros y lectores y faltas propias del clero (solicitud, falsa celebración y matrimonio). Aquí Castañeda y Hernández no se contentan solamente con definir estos fenómenos y remitir a los documentos, sino que profundizan en las causas y de entretienen en los entresijos psicológicos, históricos y sociológicos de los implicados.

Es el caso del célebre proceso del visionario dominico fray Francisco de la Cruz, acerca del cual los autores realizan una serie de originales precisiones, a pesar de los excelentes estudios que sobre el mismo tema han llevado a cabo Vidal Abril, Alvaro Huerga, Marcel Bataillon y Yacin Hehrlein. No obstante, tal vez el capítulo menos redondo haya resultado ser el de “Libros y lectores ante el Tribunal” (cap. XIV), donde extrañamos el volumen de información y el penetrante análisis que predominan en el resto del libro.

Empero, el principal mérito de la obra radica en que Castañeda y Hernández no se han propuesto decir la última palabra sobre la Inquisición de Lima, ya que su principal objetivo consiste en investigar y reflexionar sobre

los tribunales indianos para después emprender la tarea de trabajar con la Inquisición española. Ello pone de relieve la generosidad intelectual de los autores, quienes son conscientes de las enormes posibilidades que la documentación inquisitorial ofrece a otros investigadores.

En efecto, gracias a las exactas referencias instrumentales y archivísticas, el primer tomo de *La Inquisición de Lima* es un testimonio de consulta ineludible para futuros trabajos sobre historia de las mentalidades, religiosidad urbana, historia social, semiótica de lo imaginario, historia económica, etc. Es de esperar entonces que los siguientes volúmenes de la serie mantengan el listón a la misma altura de esta primera entrega, dada la gran expectativa que existe y por la buena acogida que han recibido los autores.

Fernando Iwasaki Cauti

CUETO, Marcos, *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950*. Lima: GRADE-CONCYTEC, 1989, 230 p.

Durante el período colonial no se pudo consolidar una tradición investigativa en el Perú debido al rápido giro cultural de mediados del siglo XVI representado por la ideología de la Contrarreforma. La Iglesia advirtió que si era aceptada ampliamente la imagen mecánica del mundo como una “materia en movimiento”, la creencia en los milagros sería socavada en sus cimientos, se destruiría la noción de intervención divina en los asuntos del mundo y quedaría fuera del cosmos la idea del misterio. Este epígono escolástico, apabulló todos los asuntos intelectuales que tuvieran algo que ver con la experimentación médica y la filosofía natural. Recién en el siglo XVIII el ambiente científico local parece despegar debido al impacto de la Ilustración Europea (la figura más representativa sería Hipólito Unanue), pero esta aventura quedó trunca una vez más por las dificultades sociales y culturales provocadas en las guerras de independencia y la anarquía militar de los primeros años de la república.

A mediados del siglo XIX, el Perú empezaba a despertar de su letargo económico y cultural debido a la exportación del guano de las islas y todo parecía colocar al país en las puertas de la modernidad, pero las malas políticas económicas y la infausta y destructiva Guerra con Chile truncaban, otra vez, las posibilidades de un desarrollo científico local. Sólo a fines del siglo pasado,